

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Tercer Domingo de Cuaresma—24 de marzo 2019

Primera lectura

Ex 3, 1-8a. 13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro, Jetró, sacerdote de Madián. En cierta ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, el monte de Dios, y el Señor se le apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés observó con gran asombro que la zarza ardía sin consumirse y se dijo: “Voy a ver de cerca esa cosa tan extraña, por qué la zarza no se quema”.

Viendo el Señor que Moisés se había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!” Él respondió: “Aquí estoy”. Le dijo Dios: “¡No te acerques! Quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada”. Y añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor le dijo: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores y conozco bien sus sufrimientos. He descendido para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios, para sacarlo de aquellas tierras y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, una tierra que mana leche y miel”.

Moisés le dijo a Dios: “Está bien. Me presentaré a los hijos de Israel y les diré: ‘El Dios de sus padres me envía a ustedes’; pero cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les voy a responder?”

Dios le contestó a Moisés: “Mi nombre es Yo-soy”; y añadió: “Esto les dirás a los israelitas: ‘Yo-soy me envía a ustedes’. También les dirás: ‘El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes’. Éste es mi nombre para siempre. Con este nombre me han de recordar de generación en generación”.

Salmo Responsorial

Salmo 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11

R. (8a) **El Señor es compasivo y misericordioso.**

Bendice, al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga su santo nombre.

Bendice, al Señor, alma mía,
y no te olvides de sus beneficios.

R. **El Señor es compasivo y misericordioso.**

El Señor perdona tus pecados
y cura tus enfermedades;

él rescata tu vida del sepulcro
y te colma de amor y de ternura.

R. **El Señor es compasivo y misericordioso.**

El Señor hace justicia
y de la razón al oprimido.

A Moisés le mostró su bondad
y sus prodigios al pueblo de Israel.

R. **El Señor es compasivo y misericordioso.**

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento para enojarse y generoso para perdonar.
Como desde la tierra hasta el cielo,
así es de grande su misericordia.

R. **El Señor es compasivo y misericordioso.**

Our Lady of Perpetual Help

Segunda lectura

1 Cor 10, 1-6. 10-12

Hermanos: No quiero que olviden que en el desierto nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, todos cruzaron el Mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaran a Dios y murieron en el desierto.

Todo esto sucedió como advertencia para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas como ellos lo hicieron. No murmuren ustedes como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del ángel exterminador. Todas estas cosas les sucedieron a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros y fueron puestas en las Escrituras como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos. Así pues, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer.

Aclamación antes del Evangelio

Mt 4, 17

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Conviértanse, dice el Señor,
porque ya está cerca el Reino de los cielos.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Lc 13, 1-9

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: “¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más

culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante”.

Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: ‘Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córdala. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?’ El viñador le contestó: ‘Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré’ ”.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

A través de la parábola que Jesús proclama en la lectura correspondiente al Evangelio de esta semana, él enfatiza la fecundidad. Lo hace primero subrayando el duro juicio que emitió el dueño de la viña sobre la higuera que continuaba sin dar frutos. El dueño del viñedo estaba dispuesto a cortar la higuera porque no fructificaba del todo. En segundo lugar, Jesús se centra en la importancia de ser fructífero al subrayar la inusitada preocupación y atención del viñador por tratar de lograr que la higuera produjera en el futuro. Tanto en el juicio que demuestra tener el dueño de la viña como en el cuidado que aporta el viñador, se manifiesta de manera clara y rotunda un mensaje: la fecundidad es esencial.

Este enfoque de dar fruto adquiere mayor importancia cuando recordamos lo que el evangelista Juan relata acerca de la última conversación que tuvo Jesús con sus discípulos. En Juan 15, 16 Jesús dijo: "Ustedes no me eligieron a mí. Soy yo quien los elegí a ustedes y los he puesto para que vayan y *produzcan fruto*, y ese fruto permanezca". Anteriormente, en el versículo 8, él declaró que esta es la manera en que su Padre es glorificado: "que ustedes *produzcan mucho fruto*, llegando a ser con esto mis auténticos discípulos". Sin duda, mientras Jesús se preparaba para dejar a sus discípulos y dar comienzo a la dura prueba de su crucifixión, no se limitó a hablarles de cosas triviales, sino que les abrió su corazón y su alma. Y en el centro de lo que dijo estaban sus expectativas de que ellos fueran fructíferos.

Cuando surge el tema de la fecundidad, no es infrecuente que las opiniones varíen con respecto a lo que se entiende por fruto. Algunos sugerirían que la fecundidad es simplemente un carácter cristiano, otros que son obras cristianas, y otros que se trata de convertidos al cristianismo. Yo sugeriría que, hasta cierto punto, los incluye a todos, porque los tres tipos de fruto mencionados son interdependientes y están interconectados. Sin embargo, es interesante que cuando estudiamos la naturaleza del fruto, descubrimos que siempre contiene la semilla de nueva vida. De modo que, el carácter cristiano y las obras cristianas, nunca están destinados a existir solos, sino que son semillas de nueva vida, o sea, que son convertidos: "De la misma manera, que vuestra luz brille ante los demás, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Nuestra vida y nuestras obras cristianas deben despertar en los no creyentes el deseo de convertirse también en creyentes. Debe ser motivo de preocupación para nosotros si como comunidad de creyentes no estamos viendo que a través de nosotros ocurren conversiones.

¿Cómo encaja todo esto en la Cuaresma? La Cuaresma debe ser un tiempo de poda y de cultivo. Es la época del año en la que prestamos especial atención a Cristo y a nuestra relación con él. A medida que nos enfocamos en Cristo, y añadimos a nuestras vidas disciplinas que aumentan nuestra conciencia espiritual y receptividad a él, esto permite que el Espíritu Santo comience a labrar la dureza de nuestro corazón. Las misiones cuaresmales, la asistencia más frecuente a la Misa y a otras celebraciones, los estudios en grupos de discusión cuaresmal y la oración y la reflexión personal son medios que el Espíritu Santo puede utilizar para regenerar la tierra seca y dura que haya en nuestro corazón. A medida que este material pedregoso se vaya rompiendo y volteando, nuestro corazón se volverá más receptivo a los alimentos nutritivos que producen crecimiento y fecundidad: la Sagrada Escritura, la Presencia de Cristo, y la oración para buscar la voluntad de Dios.

Nos enfrentamos a la misma decisión ante la cual se vieron los discípulos: ¿Iremos o no iremos a dar fruto para que el Padre sea glorificado? El Papa Pablo VI en su encíclica *Sobre la Evangelización en el Mundo Moderno* nos llama claramente a que nos percatemos de esto. "La Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los Doce. Es un fruto normal, deseado, el más inmediato y el más visible de esa acción..." Y

Our Lady of Perpetual Help

dice antes: "Aquellos que ya han recibido la Buena Nueva y que están reunidos en la comunidad de salvación, pueden y deben comunicarla y difundirla". Que esta Cuaresma sea un tiempo de preparación para generar precisamente esa fecundidad, y que la Pascua sea un tiempo en el que invitemos a los que no conocen a Cristo a que "¡Vengan a ver!".

Invitación a compartir en grupo

1. **¿De qué manera la Cuaresma puede convertirse en un proceso de apartarse para ver a Dios y para oír de Dios?**
2. **¿Qué comportamiento ocasionó que Dios expresara desagrado por Israel? ¿Cómo volvería usted a plantear en términos positivos la lección que enseña este pasaje?**
3. **¿Por qué la gente piensa que la desgracia de otro es el resultado de su vida pecaminosa?**
4. **¿Cuáles son las condiciones que llevan a una persona al arrepentimiento?**
5. **¿Qué debe suceder en su vida, o en la vida de su comunidad, para que aumente la fecundidad?**

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.